

en diversas culturas, en religiones relacionadas, variados autores, etc. En fin, un libro interesante, riguroso e indispensable para la investigación, repleto de múltiples aspectos interesantes para esta última.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA  
Universidad de Córdoba

*Vida de San Benito y otras historias de santos y demonios. Diálogos. Gregorio Magno*, Introducción, traducción y notas de Pedro Juan GALÁN (Madrid: Editorial Trotta, 2010), 296 pp. ISBN: 978-84-9879-126-6

*Vida de Hipacio. Calínico*, Introducción, traducción y notas de Ramón TEJA (Madrid: Editorial Trotta, 2009), 117 pp. ISBN: 978-84-9879-035-1

*Historias de los monjes de Siria. Teodoreto de Ciro*, Introducción, traducción y notas de Ramón TEJA (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 204 pp. ISBN: 978-84-8164-851-5

*Vidas de los santos Padres de Mérida*, Introducción, traducción y notas de Isabel VELÁZQUEZ (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 125 pp. ISBN: 978-84-8164-957-4

*Vida de Porfirio de Gaza. Marco el Diácono*, Introducción, traducción y notas de Ramón TEJA (Madrid: Editorial Trotta, 2008), 90 pp. ISBN: 978-84-8164-956-7

Las obras que aquí reseñamos inauguran una serie de traducciones con comentario histórico de Vidas de santos y, en general, de relatos hagiográficos de la Antigüedad Tardía, dirigida por Ramón Teja desde 2008 y cuidadosamente editada por Trotta en la colección “Estructuras y Procesos. Religión”. Existe en el panorama hispano un déficit de buenas traducciones de textos cristianos anotados y acompañados de estudios históricos, que se debe a razones de tradición académica, relacionadas con el escaso peso de la Historia del Cristianismo y, en general, de la Historia de las Religiones, en la Universidad española, disciplinas éstas que sólo en las últimas décadas han encontrado un lugar en la investigación y los programas de enseñanza de las universidades públicas. Esta carencia de

ediciones y traducciones es muy notable en la literatura hagiográfica, que constituye, sin embargo, una fuente riquísima de información histórico-religiosa, cada vez más apreciada en el ámbito de los estudios tardo-antiguos. Un déficit, en este caso, que se agrava por los problemas de autoría, de datación y de validez histórica que plantean los textos hagiográficos, escritos en una gran variedad de lenguas (griego, latín, siríaco, copto, armenio, etc.), muchos de ellos a la espera aún de ediciones críticas y sin traducir a ninguna lengua moderna. La presente colección, con textos traducidos en la mayoría de los casos por primera vez al castellano, es pues muy bienvenida. Ello a pesar de que ofrece sólo la traducción, con notas restringidas a lo imprescindible y sin la edición crítica de los textos – si bien los traductores han utilizado las mejores disponibles–, lo que constituye una limitación para su uso académico. La introducción histórica, sin embargo, supone una aportación valiosa, con estudios críticos acerca del autor y el contexto histórico, las ediciones, la lengua y el estilo, acompañada de una bibliografía selecta, que permite obtener una idea precisa del estado de la cuestión y de la validez y las limitaciones del texto como documento histórico.

Hasta el presente se han publicado cinco obras. La más reciente y voluminosa son los *Diálogos* de Gregorio Magno, a cargo de P. J. Galán, filólogo de la Universidad de Extremadura y especialista en historiografía latina cristiana. La *Vida de san Benito y otras historias de santos y demonios*, conocida también como *Milagros de los santos de Italia* o *Diálogos* (a. 593-594), es una colección de milagros de santos italianos o radicados en Italia del siglo VI, en forma de diálogo, en el que actúan como interlocutores el propio papa Gregorio Magno y el diácono Pedro. La obra consta de cuatro libros y narra los hechos maravillosos de santos taumaturgos, casi todos eclesiásticos (papas, obispos, abades, monjes y monjas, eremitas, presbíteros) con una finalidad edificante y didáctica, que incluye la explicación de cuestiones doctrinales controvertidas. Se relatan unos 230 milagros, de gran variedad, inspirados en diversas fuentes (referentes bíblicos, obras hagiográficas anteriores, el folklore popular). Gregorio se basa en fuentes orales de testigos presenciales y, consciente de

la poca credibilidad de los relatos, se esfuerza por persuadir al lector de su veracidad. El segundo de los cuatro libros que conforman la obra está dedicado íntegramente a la vida y milagros de san Benito de Nursia, lo que le confiere una identidad propia. De éste existen varias traducciones por separado, pero la obra completa no ha sido nunca antes traducida al castellano.

Lo más interesante de la introducción que precede a la traducción de los *Diálogos* es la clasificación que hace el editor de las distintas categorías de milagros, agrupándolos en tres modelos: milagros “operativos”, “cognitivos” y “sueños o visiones”. Los primeros, concentrados en los tres primeros libros, son los más abundantes y tienen como fin rendir homenaje al santo que los ha obrado tanto en vida como después de su muerte. El tipo de prodigio más frecuente dentro de esta categoría es la curación de enfermedades, que incluye todo tipo de dolencias y lesiones (ceguera, cojera, parálisis, lepra, rotura de brazos y piernas, etc.). A continuación, por orden de frecuencia, están los milagros de exorcismo y de dominio sobre las fuerzas de la naturaleza (detener incendios, producir lluvia, hacer manar agua de las rocas, etc.) y sobre los animales salvajes (serpientes, leones, osos, cuervos, etc.), que se ponen al servicio del santo y colaboran con él. Se operan también, siguiendo el modelo de Jesús, milagros de multiplicación (aceite, pan, vino, trigo) y de conversión de elementos (el agua en aceite). Finalmente, dentro de esta categoría de milagros “operativos”, se narran milagros de castigo a los malvados, con la paralización de los miembros (el brazo de un verdugo, el cuerpo de un ladrón, etc.) o la posesión diabólica, y la resurrección de muertos, un prodigio relativamente frecuente en los *Diálogos*. En cuanto a los milagros “cognitivos”, que el editor define como aquéllos que “frente a los prodigios operativos, no tienen efecto material alguno, sino que se trata de hechos sobrenaturales de orden intelectual, realizados a través de la mente o el pensamiento” (p. 41), se diferencian cuatro tipos principales: profecías, clarividencias, precogniciones y comunicaciones o conocimientos telepáticos. El protagonista de este tipo de milagros es san Benito y se agrupan en el libro segundo. Se enuncian doce profecías, la mitad de ellas pertenecientes a san Benito,

quien ejecuta además las más notables, como la destrucción del monasterio de Montecassino por los bárbaros; las profecías más comunes dentro de esta categoría son las que tienen que ver con la muerte de personajes notables, como la del rey Totila o la del rey vándalo de África, ésta última obra de Paulino de Nola. Otros doce prodigios pertenecen a la tipología de la clarividencia, también la mayoría por san Benito, quien descubre a monjes que han violado las normas de la vida monástica y hasta un intento de envenenamiento que atentaba contra su propia vida. El tercer y último tipo de prodigios, los sueños y visiones, en torno a 60 casos, se agrupan en su mayoría en el libro cuarto. Ello se explica por el tema específico del libro, destinado a demostrar que el alma de los difuntos pervive tras la muerte: sueños y visiones cumplen la función de poner en contacto a los hombres con Dios. En resumen, los *Diálogos* de Gregorio Magno constituyen un laboratorio para el estudio de la tipología del milagro y sus variadas funciones en la hagiografía como un componente esencial en el perfil del hombre santo, una figura destinada a durar a lo largo de la historia manteniendo los rasgos de su configuración en época tardoantigua.

Las *Vidas de los santos Padres de Mérida*, traducidas por Isabel Velázquez, filóloga de la Universidad Complutense y especialista en textos literarios y epigráficos de la Antigüedad Tardía, es un relato anónimo del siglo VII que recoge las vidas de los principales obispos de Mérida del siglo VI, Paulo, Fidel y Masona, junto con otros relatos biográficos de abades, monjes y otros obispos de menor relieve. Dado que la obra trata de un tema hispano, había sido ya objeto de varias ediciones y traducciones anteriores, entre ellas, las más recientes, las de D. Sánchez Loro (1951) y A. Camacho (1988). La presente traducción y comentario, que sigue la edición crítica de A. Maya (1992), ofrece una versión muy fiel al texto, a riesgo, como reconoce la misma autora, de resultar a veces “algo pesada” (p. 39), pero es muy estimable su estilo pulcro y preciso, que sacrifica el propio gusto literario de la traductora para reflejar las formas ampulosas del autor anónimo, conservando sus muchas reiteraciones. Las *Vidas de los Santos Padres de Mérida* está compuesta de cinco *opuscula* prácticamente independientes, cuyo núcleo lo constituyen los opúsculos o “capítulos”

cuarto y quinto, en los que se narra la biografía de los tres obispos más importantes de Mérida en el siglo VI, Paulo, Fidel y Masona, este último el que recibe una atención mayor. Los tres primeros capítulos se refieren a personajes de menor relieve social: el primero a un joven sirviente del monasterio de Santa Eulalia, el segundo a un monje glotón y beodo del monasterio de Cauliana y el tercero a un abad llegado a Mérida desde África, que ingresa durante un tiempo en la basílica de Santa Eulalia. La obra se encuentra ambientada en Mérida y constituye un importante documento para conocer no sólo la vida de sus obispos, sino el ambiente socio-religioso de la ciudad. De especial relevancia es la biografía de Masona, quien fue agente en algunos acontecimientos políticos y militares durante los reinados de Leovigildo (568-586) y Recaredo (586-601) – el primero de ellos decretó su exilio de Mérida. Las *Vidas*, sujetas a las convenciones del género hagiográfico y con las limitaciones de veracidad histórica que ello conlleva en algunos datos, son una importante fuente de información para historiadores y arqueólogos, en cuanto que ofrece múltiples detalles sobre el urbanismo de Mérida y su entorno, y especialmente acerca de los edificios religiosos de la época, en la que existían en la ciudad varias iglesias y monasterios, así como sobre aspectos económicos y organizativos de la iglesia emeritense. La comparación con otros textos de la época, como la *Chronica* de Juan de Biclaro, la *Historia Gothorum* de Isidoro de Sevilla, los *Dialogi* de Gregorio Magno o la *Historia Francorum* de Gregorio de Tours, así como las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad en las últimas décadas, confirman la precisión de los detalles históricos y urbanísticos contenidos en la *Vidas*. Este es el caso, por ejemplo, de la basílica de Santa Eulalia, excavada en los últimos años y ubicada, como dicen las *Vidas*, a las afueras de la ciudad, donde todavía hoy hay una iglesia dedicada a la mártir. La historicidad de los datos que pueden contrastarse con otras fuentes, literarias y arqueológicas, permite conceder fiabilidad a las *Vidas* en otras informaciones de las esta obra aporta datos únicos.

Los tres textos restantes publicados hasta el momento en la Colección de *Vidas*, la *Vida de Porfirio de Gaza*, la *Vida de Calínico* y las *Historias*

*de los monjes de Siria*, están traducidos por el director de la misma, Ramón Teja, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria y pionero en España en los estudios de Historia del Cristianismo. Las tres obras, que proceden de Oriente, se traducen aquí por primera vez al español. La *Vida de Porfirio*, obra del diácono Marco, un testigo que se declara presencial, narra la biografía de este santo, a quien conoció como monje primero en Palestina y a quien acompañó como obispo luego en Gaza, entre 395 y 420. En Gaza, una pequeña ciudad de mayoría pagana, Porfirio llevó a cabo una intensa labor de evangelización, en parte por medios violentos, que es narrada con gran detalle por su biógrafo: con la ayuda de los cristianos y el permiso de la autoridad imperial, Porfirio emprendió personalmente la destrucción de los templos de la ciudad, entre ellos el Marneion, dedicado a Zeus en su advocación local (Marnas), considerado una de las maravillas del mundo antiguo y sobre cuyas ruinas construyó una iglesia. Los milagros de Marco y sus donativos a los pobres contribuyeron notablemente al proceso de conversión de la población de Marna, cuyo progreso narra minuciosamente el biógrafo, que proporciona incluso datos numéricos, algo muy raro en las fuentes de la Antigüedad. La obra, riquísima en detalles, es sin embargo muy problemática y presenta dudas acerca de su autenticidad y de su cronología, con varias interpolaciones y manipulaciones en el texto, lo que la ha hecho objeto de polémica historiográfica desde su conocimiento en Occidente en el siglo XVI. Existen en ella anacronismos, omisiones injustificadas y errores cronológicos que llevaron, entre otros, a Lenain de Tillemont (1637-1698) a rechazar su autenticidad. La edición en 1930, con traducción francesa, del texto griego sobre la base de un manuscrito de Jerusalén, considerado el de mayor calidad, llevó a los autores, H. Grégoire y M.A. Kugener, a defender su valor histórico, aunque la polémica se avivó con la publicación a mediados de siglo de otros manuscritos de la *Vida* (uno en georgiano, traducción de otro siríaco, hoy perdido, más breve y anterior que el griego). Aunque R. Teja se manifiesta a favor de su veracidad, todavía hoy ésta se discute, aunque hay unanimidad en reconocer el valor del texto como fuente para el conocimiento de la cristianización de una ciudad griega de

pequeñas dimensiones, como era Gaza, y de muchos detalles de la vida religiosa, social y administrativa del Imperio de Oriente en época tardía.

La *Vida de Hipacio, higoúmeno* del monasterio de Rufiniana, cerca de Calcedonia, escrita poco tiempo después de su muerte en 446, presenta menos problemas de autenticidad. Aunque el nombre de su autor, Calínico, no figura en los manuscritos ni en ningún lugar de la obra, se sabe que era discípulo de Hipacio en Rufiniana. Entregó la obra sin publicar al sucesor de Hipacio en la dirección del monasterio y aquél se la dio a conocer a quien, en el prólogo, se presenta como mero editor, limitándose a introducir algunas correcciones lingüísticas. Aunque este prólogo levanta sospechas de credibilidad, no hay razones, según R. Teja, para dudar de la autoría de Calínico, que sería, por tanto, una fuente de primera mano para buena parte de los hechos que se narran en la biografía. Ésta abarca la vida completa de Hipacio, desde su nacimiento en Frigia (c. 366) en el seno de una familia acomodada y seguramente cristiana, hasta su muerte en 446, como superior del monasterio de Rufiniana, fundado por él. La vida de Hipacio, que se inspira claramente en otras obras hagiográficas como la *Vida de Antonio*, cuya huella puede apreciarse en varios pasajes y elementos de la narración o, más cercana en el tiempo, la *Historia de los monjes de Siria* de Teodoreto de Ciro (c. 444), contiene elementos novelescos, sobre todo en los primeros capítulos, que narran su conversión al ascetismo y sus primeras experiencias monásticas. Hipacio abandonó la casa de sus padres tras una conversión repentina al oír la lectura del Evangelio en la iglesia. Se sumó entonces a una caravana de mercaderes, con los que llegó hasta Tracia. Allí trabajó de pastor primero y luego de cantor en la iglesia local. Al poco tiempo, se unió a un monje de la región, Jonás, un ex-funcionario de la corte de Arcadio, para llevar vida eremítica. Jonás fundó un pequeño monasterio con un grupo de discípulos y en él Hipacio comenzó su experiencia monástica. Hacia el año 400 abandona a Jonás, sin que puedan saberse las causas, e inicia una nueva etapa como fundador monástico, estableciéndose en las ruinas de un antiguo monasterio, cerca de Calcedonia, que reconstruyó y del que fue superior (*higoúmeno*). Allí pasó el resto de su vida, ordenado presbítero contra su voluntad por el obispo de

Calcedonia y llevando a cabo una intensa labor organizativa y evangelizadora, cuyo relato ocupa la mayor parte de la biografía. Hipacio destacó por sus dotes taumatúrgicas, proféticas, por su magisterio espiritual y su participación, conflictiva, en la vida eclesiástica de la región. Mantuvo relaciones muy tensas con las iglesias de Calcedonia y Constantinopla, defendiendo su autonomía frente al poder episcopal, así como frente a la Corte de Constantinopla, a pesar del favor que le profesaron Teodosio II y sus hermanas. La *Vida de Hipacio* es un importante documento para conocer la difusión del monacato en la región de Constantinopla, un fenómeno tardío en relación a otras regiones del Oriente, como Egipto, Palestina o Siria, y la organización de la vida monástica. Es también una fuente rica de detalles que ayudan a entender las tensiones entre la jerarquía eclesiástica y los monjes, quienes, críticos con aquélla, defienden su autonomía y liderazgo espiritual. La Vida ilustra también el papel de los monjes en la vida social y religiosa de la capital, Constantinopla, y su participación en las disputas cristológicas como elemento de presión entre el pueblo, los obispos y la corte imperial.

Las *Historias de los monjes de Siria* de Teodoreto de Ciro (393-457) son también traducidas por primera vez al español en esta Colección. Conocida también con otros nombres, como *Historia Philothea*, *Vida ascética*, *Historia de los monjes* o *Historia de los santos*, que le dio el mismo autor – el título de *Historias de los monjes de Siria*, con el que es más conocida, se debe a su primer traductor al latín en el siglo XVI-, la obra reúne las biografías de una treintena de ascetas de la región del norte de Siria, en su inmensa mayoría hombres -los dos últimos capítulos están dedicados a mujeres-, siguiendo un orden geográfico y cronológico. Teodoreto, que escribe la obra en c. 444, conoció a muchos de los ascetas que menciona y las biografías tienen una extensión variable dependiendo del grado de conocimiento personal del autor y de la importancia del personaje. La vida de Simeón Estilita, por ejemplo, con quien Teodoreto tuvo un trato personal y cuya fama se extendió por todo el Mediterráneo ya en vida, es la más extensa de todas, mientras que otras ocupan apenas una página. Teodoreto ofrece un mosaico de retratos de gran interés para



conocer la historia del ascetismo y, en general, del cristianismo en Siria en la primera mitad del siglo V, en un momento de gran efervescencia religiosa, dominado por las querellas eclesiásticas en torno al problema de Nestorio.

Varias traducciones más están ya en preparación: *Vidas griegas de estilitas*, a cargo de José Simón Palmer (en prensa), *Milagros de Cosme y Damián* por Jesús Nieto, *Vidas de los Padres de Jura* por Eustaquio Sánchez Salor, *Historia de los monjes de Egipto* por Juana Torres y *Vidas de Hilarión, Malco y Pablo* por Silvia Acerbi.

La Colección de Vidas se ampliará con la inclusión de Vidas paganas de época tardo-antigua, un género que presenta múltiples afinidades con la hagiografía cristiana, comenzando con las *Vidas de filósofos* de Eunapio de Sardes.

MAR MARCOS  
Universidad de Cantabria